



Foro de Pensamiento Crítico

DEVENIR-CON.

Engendrar mundos en una tierra herida





UTN

AVELLANEDA

Foro de Pensamiento Crítico

Director.

ALEJANDRO SERAGLIO

Redacción.

Augusto Campos
Catalina Sanchez Noya

CORRECCIÓN:

Lic. MIREYA DÁVILA
AILEN CANDIA

Diseño y Edición

crónológicos

Contenidos

La revista "Foro del Pensamiento Crítico" no comparte, necesariamente, la opinión de sus colaboradores). Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos que contiene esta revista, con excepción de las firmas invitadas, siempre que se cite a la revista "Foro de pensamiento crítico" como fuente. Se prohíbe reproducir, sin autorización por escrito de la revista "Foro del pensamiento crítico", cualquier dibujo, gráfico, infografía, esquema o fotografía.

CONTENIDOS

04

Devenir-con engendrar mundos en una tierra herida"



Pensar en conjunto, fabular salidas, entradas al mundo muriente que habitamos. Poner sobre la mesa herramientas dispares, objetos perdidos y encontrados, historias subterráneas, y armar con ellas espacios donde la recuperación de la vida encuentre cauce.

06

Primer trimestre: Donna Haraway



Seguir con el problema aparece como posibilidad en el contexto de lo que Haraway llama Chthuluceno. Ante la precarización de formas de vivir y morir humanas y no humanas, ante el daño de ecosistemas

Catalina Sánchez Noya:

nacida en Calafate y ahora asentada en Lago Puelo, Chubut, es Licenciada en Humanidades por la Universidad de San Andrés. Con experiencia como asistente de investigación y algunas publicaciones literarias, hoy coordina encuentros para el Foro de Pensamiento Crítico de la UTN, junto con Augusto Campos. Paralelamente, se está formando como Facilitadora de Biodanza en la Escuela Sistema de Biodanza de Bariloche

07

Juego de cuerdas con Adriana Marcus Breve tejido de memorias



Adriana teje sus días en entramados diversos y se reconoce un poco araña en ese sentido: en la salud y en la producción de materiales para mayor accesibilidad y difusión de materiales de lectura inspiradores con el colectivo editorial "Apuntes para la ciudadanía".

Augusto Campos:

es Sociologo, músico, escritor y gestor cultural. Militante en entramados comunitarios y populares. Forma parte del foro de pensamiento crítico desde el año 2018, sistematizando contenidos y actualmente coordinando el taller de Pensamiento Crítico

12

Nombrar el horror para decir el amor. El feminismo y la poesía tejiendo mundos. Diálogo con Marianela Saavedra



Marianela nos confesó que siempre estuvo conflictuada por no entender cómo alguien como ella, siendo del lugar que era, podía ser familiar al pensamiento crítico, a la literatura.. No había literatura escrita en su hogar, nunca había leído a los grandes escritores, nunca tomó clases de escritura, de la biblioteca de su escuela no podía llevarse libros porque "las personas negras del barrio del que ella era" no los cuidaban.

REDES:



WWW.FOROPENSAMIENTOCRITICO.ORG



Foro de Pensamiento Crítico



@FOROPENSAMIENTO

DEVENIR-CON.

Engendrar mundos en una tierra herida

“Vivimos en tiempos perturbadores, tiempos confusos, tiempos turbios y problemáticos... De patrones ampliamente injustos de dolor y alegría, de un innecesario asesinato a la continuidad, pero también de un resurgimiento necesario...”

(Donna Haraway, Seguir con el Problema)

Pensar en conjunto, fabular salidas, entradas al mundo muriente que habitamos. Poner sobre la mesa herramientas dispares, objetos perdidos y encontrados, historias subterráneas, y armar con ellas espacios donde la recuperación de la vida encuentre cauce. Volvemos sobre una idea que hace tiempo inquieta a este foro de pensamiento crítico: **una forma de mundo está agotada.**

El modo de vida capitalista, motorizado por el mito del desarrollo y el progreso, sostenido en el paradigma empresarial de la competencia y la acumulación, establece conexiones tan brutales y tan dañinas con la vida que, no solo ya no da respuesta a las necesidades urgentes de las mayorías populares, sino que además enferma, desesperanza, despierta pasiones tristes y produce en los cuerpos una sensación de asfixia cada vez más insoportable. No es que el mundo está en ruinas, sino una forma de hacerlo.

Hablamos-pensamos-hacemos-sentimos-escribimos desde una época sacudida por la violencia depredadora del capital, que arremete contra toda potencia de vida, dejando a su paso un tendal de heridos de muerte en todos los niveles: medioambientales, subjetivos, sociales y sensibles.

No es un sistema económico o un proyecto político lo que está en crisis, sino todo un modo de desplegar la experiencia del vivir (con sus imágenes, sus representaciones, sus lenguajes y sus dispositivos políticos, jurídicos, económicos, morales, espirituales, pedagógicos).



Ilustración ÁNGEL BOLIGAN

Y es la vida en su conjunto, como pulso, como movimiento de creación y transformación, lo que permanece en constante estado de amenaza. Esta lectura sensible de lo que viene aconteciendo a nuestro alrededor nos moviliza. Nos mueve, nos con-mueve.

Adentrarse en el ejercicio de conversar, de observar, de prestar atención a lo que sucede, a lo que se dice, a lo que se siente, a lo que enlaza nuestras vidas, al suelo donde se despliega nuestra cotidianeidad. El extractivismo no son solo grandes empresas multinacionales saqueando minerales y contaminando ríos, es más que eso. Es una lógica con la que el capital se vincula con la vida en su conjunto. Extraer el pulso vital, la potencia inventiva, la capacidad de imaginación para capturarla y transformarla en mercancía.

Este escenario puede llevarnos muchas veces al pesimismo apocalíptico, a concederle al fatalismo, nuestra capacidad inventiva, nuestra posibilidad de diseñar otras formas de mundo. Pero también puede hacernos disparar preguntas potentes. Potentes y urgentes.

¿Qué hacer? ¿Qué des-hacer? ¿Cómo reinventar maneras de habitar esta tierra herida?

¿Cómo deshabitar formas que ya nada tienen que ver con el cuidado de la vida?

¿Qué otras imágenes podemos producir, qué otras formas de habitar el mundo podemos inventar? ¿Qué otros modos de estar juntxs podemos inventar para dar paso a otra cosa, a otra secuencia vital, a otro tipo de anudamiento?

Un llamado resuena: Pensar debemos. Debemos pensar.

A continuación, un retazo de cada encuentro que intenta acercar a quien lo lea a los juegos de cuerdas que se desplegaron en el foro.



Ilustración ÁNGEL BOLIGAN

PRIMER SEMESTRE

Donna

H A R A W A Y

Durante los dos primeros encuentros, en Marzo y Abril, el foco estuvo puesto en el desarrollo de la propuesta de Donna Haraway en su libro.

Seguir con el problema aparece como posibilidad en el contexto de lo que Haraway llama Chthuluceno. Ante la precarización de formas de vivir y morir humanas y no humanas, ante el daño de ecosistemas, generar parentescos raros, multiespecies, interdisciplinarios, es la forma de regenerar el tejido vital para una recuperación parcial de espacios y de posibilidades de vida. En estos términos, seguir con el problema implica asumir con responsabilidad la invención de nuevos refugios para la vida.

El tiempo del Chthuluceno es propuesto como espacio donde se entrelazan figuras de cuerdas, sobre el que diferentes proyectos interdisciplinarios y agenciamientos diversos trabajan para propiciar una recuperación parcial. La propuesta de Haraway encuentra un signo fundamental en las figuras de cuerdas o SF como una forma de leer el problema, de construirlo; y a la vez como posicionamiento metodológico, rastreando hilos anudados entre sí: arte, ciencia, polución, relaciones de dominación y marginalización social.

En un contexto que Haraway define de extinción masiva y vaciamiento de ecosistemas, pensamos la figura de cuerdas como una forma de construir el problema, de seguirlo, de desenmarañarlo, y a la vez como una recopilación de proyectos, ideas que abordaron de forma no inocente la necesidad de generar posibles mundos.



Ilustración ÁNGEL BOLIGAN

JUEGO DE CUERDAS CON

Adriana Marcus

BREVE TEJIDO DE MEMORIAS

“La autogestión personal y colectiva de los cuidados de la vida de modo desmonetizado, localizado en nuestros territorios, parajes, barrios y pueblos, busca resistir al imperante capitalismo biocida para re-existir. En lugar de gastar nuestras energías en confrontarlo, la idea es permitirnos disenter con sus imperativos, y animarnos a vivir en dignidad, en sintonía con nuestras conciencias, asumiendo con responsabilidad las consecuencias de esa desobediencia pacífica, imaginativa, constructiva y amable, que ya no puede aceptar lo inaceptable: el ataque a la vida de este sistema dominante.”

(Adriana Marcus - La autogestión comunitaria de la salud)

El sábado 6 de mayo compartimos un diálogo con Adriana Marcus en nuestro tercer encuentro del Foro de Pensamiento Crítico. Adriana nos acercó el entramado que la constituye, desde su historia y ancestralidad, a su recorrido como médica, escritora e integrante de colectivos editoriales.

Pensando en la trayectoria de vida como un tejido de imágenes, historias y rostros, el diálogo encontró un inicio para desplegarse, y Adriana nos acercó a los hilos que componen su juego de cuerdas vital. Nos contó la historia de persecución y militancia que atraviesa a su entramado familiar. Como hija de inmigrantes judíos alemanes perseguidos y bisnieta de personas fallecidas en campos de concentración, la guerra y la militancia se trenzan en las existencias de su familia. Su mamá, enfermera e instrumentadora quirúrgica en el Hospital Rawson, ella, enfermera durante su cursada como médica en la UBA.

Ilustración ÁNGEL BOLIGAN



Hoy, Adriana teje sus días en entramados diversos y se reconoce un poco araña en ese sentido: en la salud y en la producción de materiales para mayor accesibilidad y difusión de materiales de lectura inspiradores con el colectivo editorial “Apuntes para la ciudadanía”. Así, aprendió a emblocar, a poner tapas, a ilustrar y a coser libros. Acompaña a doulas, parteras y familias en el proceso de gestación e inicio de la vida.



Machis tratando a un paciente (ca. 1908.)



Machis hacia 1903.



Machitún. Atlas de la historia física y política de Chile, de Claudio Gay.

En su trayectoria, que partió de la medicina alopática al estudio de la medicina mapuche y al conocimiento de la medicina con plantas, Adriana reconoce que no hubo un click, una iluminación o un momento bisagra. La práctica como enfermera le facilitó la actitud de escuchar, de querer aprender. Esa capacidad de asombro, de prestar atención, se encontró durante sus estudios en farmacología con el origen vegetal de un medicamento para el corazón, que se fabrica a partir de una planta (la digital), y en ese momento pensó: *“Quiero aprender por qué una planta puede dar origen a un medicamento industrial, que además debe ser usada en una dosis ínfima para no ser nociva”*.

Viviendo en Zapala y desempeñándose como médica en contextos rurales, Adriana entró en contacto con otras medicinas. “Ya registraba que el sistema alopático tenía falencias para concebir a las personas”; “En el sistema de salud alopático, cuando atendemos a personas mapuches, hacemos crónico el dolor, hacemos daño”. Bajo esta mirada, no tenemos conciencia de las dimensiones inmateriales que nos constituyen.

Reconociendo los efectos constringentes que tuvo la medicina occidental sobre las prácticas ancestrales mapuches, Adriana recupera que eran las abuelas en Neuquén las únicas que recordaban las plantas que tomaban en su juventud. Esas prácticas fueron reprimidas, y en ese contexto fue que encontró un hilo para re-tejer una parte de ese entramado: una vez por mes, Adriana se encontraba con un miembro de diferentes familias y les facilitaba un taller con herramientas para dar atención primaria a dolencias. “La primera atención, (la verdadera “Atención Primaria de la Salud”), tiene que ser “intrafamiliar”. Según la medicina mapuche, el “dueño” del enfermo es quien visita al Machi para comunicarle las dolencias que tiene el enfermo, y para comprometerse con el pago al machi, con el cuidado de “su” enfermo y el cumplimiento de las indicaciones: hay una gestión más comunitaria de la salud.

Viviendo en un territorio donde siguen habiendo familias mapuches que son forzadas a dejar sus territorios, es necesario prestar atención a lo que está sucediendo.

Pensando en las formas de gestionar la salud, traemos generar parentescos, de Donna Haraway. El cuidado de la salud suele quedar solo asentado en el núcleo familiar inmediato. Cuando se piensa también en los parentescos no genéticos, como los vecinos y los seres allegados, se abre la figura de cuerdas del cuidado mutuo. Hay confianza en el juego de cuerdas cuando hay una confianza en que el otro va a tomar el entramado y llevarlo a un nuevo lugar.

CUIDADANÍA Y VIDENTANCIA

El cuidado aparece en la obra de Adriana como una forma de afectación y acción en el entramado social, sobre todo en el concepto de ciudadanía, que tensa el concepto de cuidanía.

Remontándose a la historia del término, nos cuenta que esa palabra se la escuchó a **Isabel Aler**, una socióloga española. Dio una charla y habló de ciudadanía: ciudadano es el sujeto solo, que paga sus impuestos y, por lo tanto, puede exigir una serie de servicios, no necesita a nadie y vota, vive en una ciudad, está solo como un hongo. **Cuidanía es la capacidad de considerar que formamos parte de un entramado, que nos necesitamos, que somos gregarios, que nuestro estar en este mundo requiere cuidar la vida en todas sus formas, cuidar la vida de las piedras, los árboles, el cielo.**

El planeta está vivo. Gaia es un organismo vivo. ¿Cómo cuidamos a las madres? El momento de la gestación es un momento crucial en la vida de todos los seres. Desde la condición de bebino (bebé intrauterino ¡y no feto!) los seres percibimos telepática y sensorialmente el mundo a través de nuestras madres, es un periodo sumamente delicado, pero en



Ilustración ÁNGEL BOLIGAN

general no se registra la presencia de un ser completo: solo se ve “la panza” de la madre. En este sentido, Adriana nos alerta sobre cómo nos roban las palabras. Nos robaron la palabra **cuidadanía**: “Cuidémonos y quedémonos en casa”. Nos roban la palabra **viditancia**. Nos cuenta que le planteó a una amiga poeta que “militancia” le repele, porque su verbo “militar” se parece peligrosamente al sustantivo “militar”, y en ese momento se preguntaron si existía otra forma. Entonces acuñaron viditancia: cuidado de la vida”. Otra palabra de la que se apropiaron es “autogestión”: ya no es la autonomía responsable y consciente de nuestras vidas, con sus vínculos y tramas. Es la autogestión de nuestra cuenta bancaria, o de otros trámites.

En relación con la idea de bolsa de Ursula K LeGuin*, Adriana nos compartió que algunas compañeras de la Red Jarilla tomaron el bordado y crearon un espacio de encuentro con otras mujeres, y en la práctica del bordado se tejieron vínculos que terminaron en amistad, cariño, cuidado y ternura. Y así encuentran, no en un espacio terapéutico, sino en un espacio amoroso, de confianza, de confidencia, una forma de reparar el tejido roto en estos tiempos oscuros de distopía. “La idea es bordar para restablecer, no sólo la ropa rota, sino los vínculos, recomponer el mundo”.



Ilustración ÁNGEL BOLIGAN

UN CAPITALISMO BIOCIDA

Reflexionando sobre el concepto de un capitalismo biocida que atenta contra toda forma de vida (concepto presente en el libro “**Apuntes para la cuidadanía**”) Adriana afirma que el capitalismo atenta contra la vida en todos los planos. Las hiperinflaciones nos demostraron que lo último que dejamos de hacer es de comer. No necesitamos más que comer. El alimento está envenenado, es una producción industrial. Lo que comemos nos constituye, estamos hechos de la leche de nuestra madre que nos alimentó en un principio. Los alimentos están desvitalizados, no tienen vida. Lo que somos es producto de lo que comimos en nuestra vida. Y a partir de ahí, todo lo demás.

La felicidad también nos fue robada. La forma de vida es artificial. Recuperar el tiempo. La percepción del tiempo es otra. Eso tiene que ver con la intromisión en nuestra vida personal. El celular es nuestro disco externo, y vaciamos nuestra propia memoria.

Adriana reflexiona sobre aquellas acciones que nos devuelven a una existencia plena, que aumentan la “Alegremia” (alegría en sangre; término aportado hace mucho por Julio Monsalvo):

“Encontrarnos en circularidad alrededor de un centro que nos une, es algo que nos trasciende generacionalmente. No hay una jerarquía. En las rondas que compartimos ofrecemos a lxs demás nuestra parte vulnerable: el lado yin del corazón, mientras que nuestro lado yang, la espalda o el caparazón, protege desde fuera del círculo todo lo que ocurre dentro. La configuración circular con un centro que nos centra nos vuelve equidistantes. En ese círculo donde rueda la palabra, donde nos podemos mirar a los ojos, donde nos declaramos vulnerables, decimos tácitamente: acá estoy para ustedes. Del mismo modo, el saludo mapuche, “Mari mari” (“mari” significa “diez”), que refiere a diez dedos, muestra las manos abiertas en son de paz. El círculo es una figura arquetípica de la reunión humana que deberíamos reproducir en todos los espacios.

LA DESOBEDIENCIA COMO DEFENSA DE LA VIDA

Pensar en otros saberes, en otras formas de reunión y de gestar salud en comunidad, trajo al juego de cuerdas dialógico intervenciones de participantes. Evocaron a abuelas del campo que atendieron partos, que sabían sobre las bondades de las plantas y que se guiaban por los ciclos lunares; y a suegros que dejaban de atender el kiosco para tirar el cuerito a algún vecino empachado. Las intervenciones también reflexionaron sobre las escasas herramientas que tienen instituciones estatales para integrar culturalmente estos saberes y herencias ancestrales.

En un último gesto de respuesta dentro del juego, Adriana toma los hilos que todas las manos acercaron, y da tres últimas puntadas.

“Tres cosas: las leyes, cuando llegan, llegan tarde. Llamo a la desobediencia, siendo docentes, médicos, lo que fuera. La obediencia debida es del campo militar, no para los que prestamos un servicio para el prójimo.

Animarnos a no adaptarnos a los imperativos del sistema. ¿En qué grieta de la institución nos podemos hallar para generar un cambio?”



Ilustración ÁNGEL BOLIGAN

NOMBRAR EL HORROR PARA DECIR EL AMOR.

El feminismo y la poesía tejiendo mundos.

DIÁLOGO CON MARIANELA SAAVEDRA

LA POESÍA COMO PULSO VIVIENTE

Marianela Saavedra nos recibió el 3 de Junio en su librería “Donde viven los monstruos”, y entre los libros de autorxs disidentes, locales, múltiples, el juego de voces ya se estaba tejiendo sin principio, navegando entre sus inicios como escritora y sus recuerdos de la vida en el río.

Nació en Gualeguay, Entre Ríos, en el seno de una familia de pescadores.

El debate nos encontró preguntándonos cómo creció una poetisa cerca del río, cómo llegó la poesía a su vida. Buceando en la memoria, Marianela nos confesó que siempre estuvo conflictuada por no entender cómo alguien como ella, siendo del lugar que era, podía ser familiar al pensamiento crítico, a la literatura. No había literatura escrita en su hogar, nunca había leído a los grandes escritores, nunca tomó clases de escritura, de la biblioteca de su escuela no podía llevarse libros porque “las personas negras del barrio del que ella era” no los cuidaban. Y aun así, era inevitable escribir. Hoy encuentra en ese “no entender” una visión colonialista de la literatura. “La poesía, pensaba, es lo que está avalado”. Desentramando esta mirada, recuerda a su papá recitando poesía gauchesca, a su mamá inventando historias con las manchas de humedad de la pared, y las canciones de los pescadores urdiendo los mallones para pescar, con una melodía que todavía puede reproducir. Con nuevos ojos, todo aquello se redescubre poético, y Marianela nos cuenta que hoy siente la poesía como una manifestación natural, un pulso viviente.



Ilustración ÁNGEL BOLIGAN



La noción colonialista de los “Grandes escritores” y la excepcionalidad de ciertos talentos destacados trajo al diálogo la lectura que Le Guin hace sobre los relatos del “Héroe” en la cultura occidental[1], y la apertura a nuevos relatos, a una nueva mirada sobre el origen de las historias y las voces poéticas. Marianela nos comentó que, desentramando esta mirada colonial, se encontró viendo a niños de 4 años contando historias, aún sin escribir. “Todes les niños cuentan historias, cantan, bailan, actúan. Es innata la creación de historias. Después, durante la educación formal, se empiezan a asignar identidades: ‘vos vas a jugar al fútbol, vos vas a hacer esto otro’, y aparece esta idea de que solo los mejores llegan. Y “quiénes llegan” está intervenido por narrativas corporales, narrativas sociales, que determinan qué personas llegan a ser reconocidas como artistas”.

[1] Le Guin contrapone al relato heroico, de conquista sobre otros pueblos y nuevas tierras, el relato como bolsa, como recipiente para recolectar objetos interesantes. (Úrsula Le Guin, La teoría de la bolsa de la ficción)

REACCIONARIA: DE LA UNIÓN ENTRE LA ACCIÓN Y EL PENSAMIENTO.

Como observadora de lo poético en el murmullo de los pescadores y las fábulas de las niñeces, Marianela acuerpa la poesía como un pulso vital, como una forma de dar voz a la propia existencia. Así sucede en su primer libro de poemas Reaccionaria, editado de forma autogestiva. Hay en su poética una persistencia de lo social. Por momentos, una poética de batalla que busca nombrar lo que sucede en el entorno desde el horror. En el libro son nombrados femicidios, casos de gatillo fácil. Estos sucesos están muy presentes. Pensando en la llegada a su vida de la poesía como forma de nombrar la injusticia y los movimientos sociales, Marianela nos llevó al día en que le dijeron que era pobre:

“Yo no sabía lo que era ser pobre. Para mi andar en canoa y comer carpinchos y nutrias y vivir en un rancho, estar en el delta y esperar a que llegara la lancha con la galleta era la vida. Cuando fui a la escuela sin mochila, con los útiles en la bolsa de nylon, me dijeron que era pobre por no tener mochila y cartuchera, y eso se convirtió en un peso absoluto. Me decían que ser niño era mirar la televisión, y a mi no me interesaba mirar la tele, miraba hormigas, las nubes, el sauce.

“YO NO SABÍA LO QUE ERA SER POBRE, PARA MI ANDAR EN CANOA Y COMER CARPINCHOS Y NUTRIAS Y VIVIR EN UN RANCHO, ESTAR EN EL DELTA Y ESPERAR A QUE LLEGARA LA LANCHA CON LA GALLETA ERA LA VIDA.

CUANDO FUI A LA ESCUELA SIN MOCHILA, CON LOS ÚTILES EN LA BOLSA DE NYLON, ME DIJERON QUE ERA POBRE POR NO TENER MOCHILA Y CARTUCHERA, Y ESO SE CONVIRTIÓ EN UN PESO ABSOLUTO.

ME DECÍAN QUE SER NIÑO ERA MIRAR LA TELEVISIÓN, Y A MI NO ME INTERESABA MIRAR LA TELE, MIRABA HORMIGAS, LAS NUBES, EL SAUCE. SI ANDABA EN PATAS Y NO TENÍA OJOTAS, ZAPATILLAS Y ZAPATOS, ERA POBRE. LA POBREZA FUE UN CONCEPTO PARA INSTALAR LA ESCASEZ EN UN LUGAR EN EL QUE YO NO SENTÍA ESCASEZ.”

Si andaba en patas y no tenía ojotas, zapatillas y zapatos, era pobre. La pobreza fue un concepto para instalar la escasez en un lugar en el que yo no sentía escasez.”

Marianela asume que, lejos de romantizar la pobreza, lo que problematiza es la narrativa de la pobreza que la instala en la escasez y el sufrimiento. “Si es pobre, ya está”. Esa definición negaba su historia, sus saberes que eran muy valiosos, como la relación con los animales, con la naturaleza. “A partir de eso, no podía ser quien yo era, sino lo que debía ser porque era pobre”.

El día en que le explicaron lo que era la pobreza, Marianela entendió que hay una línea inexistente que no le permitía estar del otro lado. Frente a esa línea, siempre se posicionó: “¿Por qué no puedo ser abanderada, llevarme libros, hacer poesía?” Ahí se trazaban los límites imaginarios acerca de los territorios que pueden ocupar las personas pobres y los territorios que no pueden habitar. Transgrediendo las líneas divisorias, Marianela nos comentó que se encontró con múltiples violencias, entre ellas, violencia de género física y emocional. La poesía se convirtió en una forma de dar respuesta, de nombrar y accionar. En ese gesto, encontró que todo podía ser enunciado a través de un poema, todo. La poesía se abrió como una respuesta a lo que generaba dolor de la realidad, una forma de responder sin exponer su cuerpo a la violencia, yendo a protestas, más bien responder haciendo arte.

“Yo quiero hacer poesía política, entendiendo política como cualquier cosa que, al producirse, genera cosas. Cuando digo que soy gorda, entiendo que es una construcción colectiva, que no soy solo yo. Hablando con un poeta amigo, Paulx Gialdrioni, entendí que hay una instancia interna en la producción artística que es la intimidad, y una vez que sale es un acto político.”

Pensando en la poesía como un diálogo entre estas dos partes, entre lo íntimo y lo abiertamente político, hay algo que se introyecta y algo que se devuelve. En el feminismo, hay injusticias que se acontecen afuera y se vuelcan en la escritura, que a la vez tiene una resonancia política. Marianela menciona que cuando escribe, no es solo en su nombre, es por sus ancestras, sus contemporáneas. Cuando escribe sobre lo que le pasa, hay un montón de personas que hablan. Cuanta más conciencia de lo colectivo tiene su voz, más se potencia su escritura, más abarcativa es.

Con Reaccionaria en mano, y después de leer un poema del libro, Marianela nos adentra en las vivencias que lo gestaron: nos cuenta que caminando un día de la mano con su hijo, él le dijo “Mamá, yo soy como vos, vos sos reaccionaria, reaccionas y hace cosas, te juntas con otras personas que también hacen cosas, y reaccionan y hacen cosas juntas.” Confesando que las ocurrencias y la sabiduría de las infancias abonan su poesía constantemente, prefirió la definición de su hijo sobre lo que significaba ser reaccionaria a la de los diccionarios: reaccionar como una unión entre la acción y el pensamiento.



ILUSTRACION ÁNGEL BOLIGAN

POESÍA GORDA Y FEMINISMO



Otro de sus libros, Poesía Gorda, llegó al diálogo. Actualmente, Marianela escribe la reedición de esta obra. En sus palabras, Poesía Gorda habla del desborde de las carnes, de los cuerpos que no encajan en la narrativa capitalista, de lo que es ser bellx y saludable. Hablar de ser gordx como una forma de plantarse en el mundo, comprender el entramado social de lo que eso significa. Encontrando y reconociendo un adjetivo que es parte de su identidad, pudo crear una narrativa para esa existencia. Marianela advierte que su “ser” madre, docente, poeta, están intervenidos por su presencia corporal. Decide empoderarse desde ahí y crear una narrativa: el arte de ser gorda, de la desobediencia a lo que ciñe las corporalidades.

Reflexionando sobre su trayectoria como poeta, nos cuenta que Poesía Gorda es un libro que marcó una instancia en su ser poético porque empezó a ir a lugares, a leer y sintió que la voz no le alcanzaba para decir lo que la poesía gorda estaba expresando. Así fue que empezó a desvestirse y escribir mensajes en su cuerpo mientras recitaba, involucrando su corporalidad como parte del gesto poético. La poesía era más que la palabra: decir algo con la palabra y con el cuerpo.

En este sentido, su voz acuerpa vivencias violentas, apertura, una narrativa que transforma la experiencia de la pobreza y de la gordura como lugares escasos o excesivos. En el camino de empoderamiento, nos cuenta que el feminismo llegó para salvarle la vida, como a muchas otras compañeras. Después de sufrir violencia de género, cuenta que fueron sus amigas feministas quienes le dijeron que podía ser escritora, re-armándola cuando había un montón de partes disgregadas, rotas por el patriarcado. **Hoy, en sus palabras, el feminismo es una filosofía de vida, no puede vivir por fuera; entiende que su forma de matenar, de ser docente, de escribir, sus múltiples formas de ser en el mundo son intervenidas por su ser feminista.** Militante de la Educación Sexual Integral, considera que no puede no estar en nuestro cotidiano, y que el feminismo constituye una herramienta para crear un mundo más justo, no solo para las mujeres, sino para la sociedad en su totalidad.

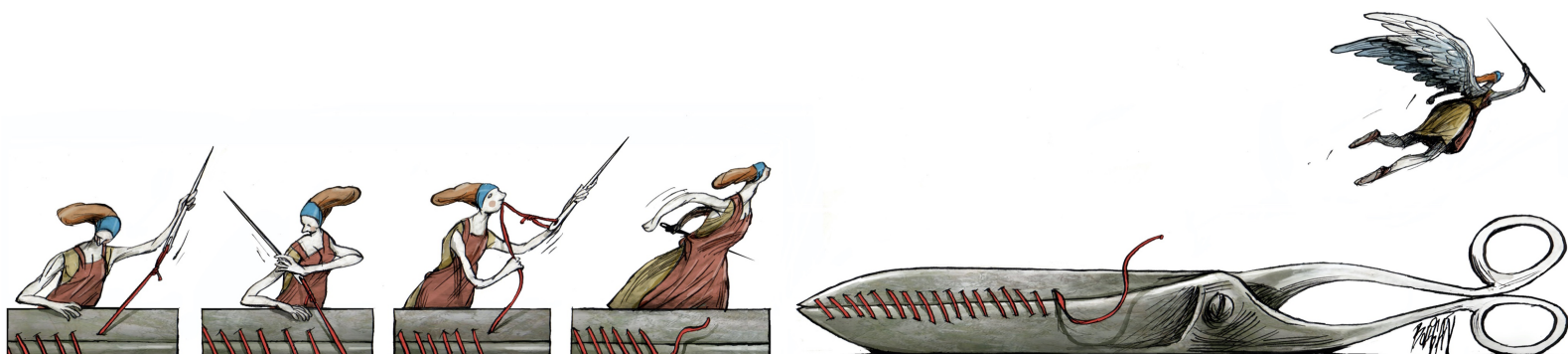


ILUSTRACIÓN ÁNGEL BOLIGAN

LA VIDA ES UN VIAJE

Después de vivir once años en Ushuaia (ciudad a la que llega escapando de su violentador), y de entrar en contacto con el movimiento feminista, Marianela nos contó que emprendió un viaje extenso por Sudamérica. Vivió un tiempo en Brasil, y al regresar a Argentina, se puso de acuerdo con sus hijos con los dedos sobre el mapa, y así fue que llegó a instalarse en Paraje Entre Ríos, un punto medio entre El Bolsón y Lago Puelo, provincia de Chubut. Desde 2022 tiene abierta una librería con literatura local, disidente y alternativa, “Donde viven los Monstruos”, donde tiene lugar el cuarto encuentro del Foro de Pensamiento Crítico un 3 de junio, día de Ni Una Menos.

EMERGENTES DE UNA CONVERSACIÓN POÉTICA

El diálogo se enriqueció con intervenciones de varias participantes, que trajeron al debate algunas reflexiones sobre los parámetros establecidos de lo que implica la pobreza y la riqueza. ¿Es lo mismo la pobreza según los índices del FMI que bajo una mirada multiespecies, considerando un ecosistema dañado y un consumo desmedido? Reflexionando también sobre los cánones culturales que definen a los cuerpos como gordos o delgados, ¿Realmente para cuántas personas resulta accesible la delgadez promovida por los medios de comunicación y las redes sociales? ¿Qué narrativas se inscriben sobre los cuerpos que no encajan, que quedan por fuera de lo promovido?

Concluyendo el encuentro, y en el marco del día de Ni Una Menos, nos acompañaron las poetas **Nadia Crantosqui**, **Mercedes Botta** y **Mariana Ávalos** con intervenciones, recitando sus poemas. Agradeciendo la presencia de todes, y en un estado de conmoción compartida, concluimos el encuentro con la sensación de haber habitado un refugio.



Carolina Coppel Urrea on Twitter

RECURSERO



Aquí les dejamos algunos textos que emergieron y navegamos durante los encuentros, así como enlaces para descargar libros de interés y entrevistas.

Textos complementarios

- Berardi, Franco Bifo: Fenomenología del fin
- Danowski, Déborah; Viveiros de Castro, Eduardo: Hay mundo por venir
Enlace: <https://pdfcoffee.com/hay-mundo-por-venir-4-pdf-free.html>
- Despret, Vinciane: Habitar como Pájaro
- Haraway, Donna: Seguir con el Problema
Enlace:
<https://mega.nz/file/OIBX0ajJ#8tP-DNfBLGMtO-q-EA2MBim9aNI2c09Fgw9EuMHHHEU>
- Hui, Yuk: Fragmentar el futuro.
- Stengers, Isabelle: Tiempos de Catástrofes
Enlace:
https://mega.nz/file/cV4EEawY#Myqw7U9C8IOCP_WCCsF5BHDQvyr4cUGp9rLq8eRs8wU

Material audiovisual

- Artistas australianas Yirrkala y niñas jugando juegos de cuerdas
<https://www.youtube.com/watch?v=S-EPzyrts5s>
- "Gotas 8", de la serie "Gotas de Razón y Pensamiento".
El video aborda el contenido de Las Tres Ecologías, de Félix Guattari
<https://www.youtube.com/watch?v=Y6ipg9Wq2Yc>
- Nada más queer que la naturaleza | Charla TED de Brigitte Baptiste
<https://www.youtube.com/watch?v=zJC1fsaCbnI>
- "Seguir con el problema" de Donna Haraway / conversación entre Donna Haraway y Helen Torres
<https://www.youtube.com/watch?v=-WN6SYkjQSs>
- Donna Haraway y Brigitte Baptiste Bogotá, 2019
<https://www.youtube.com/watch?v=Lobo7l-qQKU&t=192s>

EPÍLOGO



Seguir con el problema es infinito. Es recibir el patrón y pasarlo a otras manos. Seguir con el problema es devenir-con otras formas de vida, tejer ecosistemas sociales multiespecies en los que la vida pueda regenerarse. Agradecemos la presencia de todas las personas que se enredaron en los encuentros, a Adriana Marcus, Marianela Saavedra, Mariana Ávalos, Mechi Botta, Nadia Crantosqui y a los participantes del Foro, que nutrieron el espacio con miradas e intervenciones vitales.

A continuación, un mosaico de fragmentos para asomarnos al camino recorrido por el Foro hasta el momento.

Abrir un libro. Leer. Volver a leer. No entender. Juntarse a conversar. A buscarle la vuelta. Hacer preguntas. ¿Y con esto qué hacemos? ¿Y con esto cómo hacemos? ¿Y así como se sigue? Leer entre compañeros. Leer acompañada. Buscar palabras en el diccionario. Armarse el propio. Tener la sensación de no entender nada de lo que se está diciendo. Experimentar la libertad de no pretender entender nada de lo que se está diciendo. Balbucear palabras, que ya sabíamos, que se conectan con algo de lo que estamos hechos. Palabras como sonidos en el agua, como cuerpos vibrátiles que resuenan en alguna parte del alma.

Chthuluceno
Enredo
Simpoesis
Juego de cuerdas
Simbiogénesis.
Arrecifes de corales y bosques en llamas.
Una bolsa y una lanza.
Contar cuentos
Inventar historias
para habitar el barro
mirar para abajo para no agachar más la cabeza.
Llenase las pupilas de lodo y de vida
los pies en la tierra
siempre herida
Contaminada
Mutilada
multialada
Contagiosa
Multihablada
Hundirse entre cáscaras
Compostarse.
Armar

Amar
odiar
Tramar
Conspirar
Construir
con restos,
con madera, con hilos, con gestos
Refugios.
Permaculturar mundos diferentes, disidentes, desobedientes
Buscar excusas
Para reunirnos
Alrededor de algún fuego
Para narrarnos
viejas y nuevas historias
Historias sin principio
Pero sobre todo sin final
Historias que puedan seguir contando historias
Sobre nuestros cuerpos mutilados y remendados
Sobre nuestros suelos ultrajados
Sobre nuestros cielos envenenados.
Historias de pólvora y almíbar
De tumbas y semillas
De vientres y de ríos
Un juego para cabalgar la contradicción
Una trama que no asciende, que no desenlaza
Una historia sin flecha
sin triunfos heroicos
poblada de cuentos
que no cuenten ni héroes ni muertos
mejor canciones anónimas de silientes y libertos
Una promesa a la tierra
Antes que una tierra prometida
Una práctica política con forma de concha o de red
Mil y un inventos para darle continuidad a la vida
Para armar territorios donde abrir la posibilidad de devenir humus, antes que humanos
humusidades antes que humanidades
Devenir-con patas, antenas, hojas y aletas
Volvernos capaces
De cultivar las responsabilidad
de seguir con el problema
con éste problema
con este
nuestro
ahora
urgente
bendito
y maldito
problema.



[1] Le Guin contrapone al relato heroico, de conquista sobre otros pueblos y nuevas tierras, el relato como bolsa, como recipiente para recolectar objetos interesantes. (Úrsula Le Guin, La teoría de la bolsa de la ficción)

***UTN**

A V E L L A N E D A

Foro de Pensamiento Crítico

